

## **MARTÍNEZ-GÓMEZ Raquel y LUBETKIN Mario (2011) Políticas, Redes y Tecnologías en la Comunicación para el Desarrollo. Zamora: Editorial Comunicación Social S.C.**

SONSOLES VALENZUELA SÁNCHEZ DE LAS MATAS

Políticas, Redes y Tecnologías en la Comunicación para el Desarrollo forma parte de un proceso de reflexión iniciado en 2007 en el marco de un acuerdo entre la Agencia Inter Press Service (IPS) y la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) para contribuir a convertir el desarrollo en una prioridad en las agendas de los medios de comunicación. En este libro, fruto del curso «Comunicación y desarrollo: políticas, redes y tecnologías» que se celebró en junio de 2010 en la Universidad Meléndez Pelayo, se recogen las ponencias de catorce analistas que participaron en el encuentro.

El libro gira en entorno a una primera línea de reflexión, la misma que motivó al encuentro: cómo mediante los medios de comunicación tradicionales y las nuevas tecnologías se puede comunicar a la ciudadanía la información del marco actual que atraviesan los países en desarrollo y la cooperación internacional, para que esta llegue a adoptar una actitud crítica y participativa que exija a los gobernantes el cumplimiento de los objetivos internacionales en materia de desarrollo. Cabe recordar que los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) fueron suscritos por 189 jefes de Estado y de Gobierno el pasado año 2000 en el marco de la Cumbre del Milenio, y su cumplimiento se estableció para antes de 2015.

Como apunta ya en el prólogo Federico Mayor Zaragoza, presidente de la agencia Inter Press Service (IPS), para que estos objetivos del milenio lleguen a alcanzarse es necesaria la participación de una ciudadanía formada, y esta formación y participación no serán posibles mientras persista la actual tendencia en los medios de comunicación de informar sesgada, superficial y puntualmente sobre la labor que se desempeña constantemente en materia de cooperación internacional para el desarrollo, e incumpliendo el papel que deberían ejercer de mediadores entre el poder y la ciudadanía. A lo que agrega

Cees, J. Hamelink, profesor y director de la agencia IPS, que hay que tener presente que los medios de comunicación son una de las herramientas fundamentales mediante las que el poder opera para perpetuar su hegemonía y por tanto no deja de ser evidente que trasladen esta visión parcial de la cooperación, pero a su vez los medios son fundamentales porque nos sitúan ante un mundo que debería darnos vergüenza, y que con más razón motiva a una profunda reflexión sobre cómo alcanzar una comunicación para el desarrollo eficaz, hasta el momento prácticamente ausente en la agenda de los medios, y otra comunicación y mundo posibles, caminos arduos a los que hay que mirar con una visión constructiva y a largo plazo.

Las limitaciones de los medios de comunicación están ligadas a la supeditación de estos al poder pero también a la falta de un conocimiento profundo y riguroso por parte de los propios comunicadores del desarrollo. Uno de los males que afronta el periodismo actual es la creciente ausencia de especialización e investigación de las informaciones a favor de un periodismo de sucesos, que aboga por lo "novedoso" y que no envía corresponsales sino que recurre cada vez más a los comunicados y las informaciones trasladadas desde agencias y gabinetes de comunicación. Un periodismo que informa en cuantía de datos pero que en sí mismos no muestran la complejidad de la realidad porque estos aparecen descontextualizados, y por tanto la sensación del espectador es de incertidumbre, desconocimiento, de lejanía entre su realidad y la de otros y de impotencia por no poder hacer nada mientras en el mundo sucede tanto, o como recalca Hamelink: la ansiedad que el poder crea y que los medios trasladan para mostrar una visión de permanente temor. Este es un debate abierto actualmente por parte tanto de los profesionales de la comunicación, que aseguran que el periodismo atraviesa un proceso de redefinición incrementado por la aparición en escena de las nuevas tecnologías, como de una parte importante de la ciudadanía que reclama participar y acceder a una información veraz y contextualizada. En cuanto a este punto, Elisabeth Ford aporta la experiencia del proyecto que el periódico *The Guardian* abordó junto a dos ONG en Katine, una de las poblaciones más pobres de Uganda, para mostrar que es posible hacer un periodismo diferente que acerque a los lectores a la realidad desde una visión integral de la cooperación. El periodista Óscar Gutiérrez explica en su los cambios que desde la redacción de *El País* han ido observando con el uso de las nuevas tecnologías, que están moldeando una forma de comunicarnos diferente, y por tanto las dinámicas periodísticas.

Por otro lado, afirmar que los medios de comunicación trasladan precariamente la información sobre el desarrollo, supone que ONG e instituciones dedicadas a la cooperación asuman su parte de responsabilidad porque estas, sugiere Marta Caravantes, deberían reflexionar sobre la forma en que llevan a cabo sus estrategias comunicativas para hacerse un hueco en el competitivo y limitado espacio informativo del que disponen los medios de comunicación. La periodista propone en su artículo que para superar los obstáculos que surgen en este sentido es primordial recurrir a la creatividad, mediante la que se pueden encontrar nuevas fórmulas para hacerse un hueco en la agenda informativa de los medios y por tanto informar de su labor al público.

En cuanto a la revolución que las nuevas tecnologías están causando en el ámbito de la comunicación para el desarrollo, además de la aportación del periodista Óscar Gutiérrez sobre las nuevas dinámicas interactivas, la profesora Olga del Río apunta a que en la llamada Sociedad de la Información las TICs están ocupando un papel central pero en sí mismas no son un objetivo sino una herramienta que conlleva oportunidades, como el acceso a la información y a la participación de actores sociales implicados directamente en los procesos de desarrollo y hasta ahora silenciados, pero también numerosos riesgos como el incremento de las desigualdades y de la brecha digital. Recalca Olga del Río que la horizontalidad es la principal aportación de las nuevas TICs en los procesos de desarrollo. Por su parte, Manuel Acevedo añade que la potencialidad de las mismas está en el valor que la información y la comunicación tienen para la ciudadanía implicada en dichos procesos.

Las TICs, como se insiste a lo largo del libro, son una herramienta fundamental y de apoyo al trabajo solidario que hay que aprovechar e impulsar pero sin olvidar sus limitaciones y el proceso de definición que están atravesando puesto que, como señala el profesor Hamelink, todavía está por ver a dónde nos conducirán y hasta qué punto serán tan democráticas como hasta el momento se muestran.

Por otra parte, en cuanto a las políticas de comunicación Raquel Martínez-Gómez recalca que es necesario revisarlas de forma exhaustiva, concretizando en la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo. Las experiencias noruega y argentina que trasladan Ivan Evensmo y Damian Loreti respectivamente, muestran ejemplos concretos de leyes que garantizarían el derecho a la comunicación. Nuria Clotet, aporta la experiencia en cooperación desde Cataluña, apostando por la descentralización de la cooperación como estrategia que habría que seguir en detrimento del modelo asistencialista que se ha venido practicando hasta el momento.

Las diferencias entre Norte y Sur se ponen de relieve en los ejes problemáticos principales que se abordan en el libro: la comunicación para el desarrollo, los medios, la participación ciudadana y las políticas en materia de desarrollo y comunicación. En este sentido, Mirta Lourenço, jefa de la sección refuerzo de las capacidades de los medios de la UNESCO, recuerda que muchos países en desarrollo carecen de las estructuras mediáticas necesarias por las que circule la información y se generen debates públicos en materia de desarrollo, dignos de todo país que se defina como democrático. Por su parte, Paula Fray, directora regional de IPS África, muestra el papel de los medios de comunicación, periodistas y sociedad civil en África, y cómo desde la agencia periodística intentan abordar la comunicación para el desarrollo partiendo de la primera premisa de dar voz a los sin voces de la sociedad civil.

Las aportaciones de esta obra son destacables e interesantes de incorporar a los debates sobre cómo abordar la Comunicación para el Desarrollo desde una perspectiva real, humana y eficaz, recurriendo a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sin perder de vista el amplio y complejo contexto en el que nos movemos y que está por determinar.